

Base

Siglos I – V

- Constante persecución del Cristianismo por medio del imperio romano
- Se desarrolla en las llamadas catacumbas
- En el paleocristiano importa el mensaje y no los medios por el cual se entrega este
- Hay una baja calidad en el detalle del arte paleocristiano

Introducción

Se divide en dos periodos

Primero: hasta el 313 en que el cristianismo no es admitido, por lo que persiguen a todos los cristianos.

Segundo: a partir del 313 que tiene lugar el Edicto de Milán, en el que la religión cristiana es reconocida oficialmente.

Primer periodo. En principio los cristianos usan como lugar de reunión y de culto el titulus que es una casa adaptada a las necesidades religiosas como San Martín del Monte en Roma.

Simultáneamente se crean los cementerios cristianos aprovechando al principio los jardines de las casas patricias como los de Domitila y Priscila.

Ante el aumento de creyentes surge el cementerio público situado a la entrada de la ciudad. El nombre de catacumba se aplica al de S. Sebastián por estar situado en una depresión del terreno.

El cementerio o catacumba se organiza con estrechas galerías en cuyas paredes están los lóculos rectangulares, a veces cobijados bajo un arco semicircular: arcosolium.

Característicos son los de San Calixto, San Sebastián y en España el de Tarragona con algunas criptas.

Segundo periodo. A partir del 313 en que tiene lugar la paz de la Iglesia, siendo la basílica la construcción más característica.

Tiene planta rectangular: basilical, con tres naves, separadas por columnas, cabecera semicircular: ábside.

El presbiterio se separa del resto de la iglesia por la pérgola: fila de columnas con cortinajes.

En los laterales tribunas dedicadas a las mujeres matronium que luego pasará al románico(en el románico se llama triforium).

Son características: Santa Sabina, San Lorenzo, San Apolinar.

Junto a la iglesia está el baptisterio, generalmente de planta octogonal como el de San Juan de Detrán.(mirar esquema más adelante).

El arte paleocristiano

Estilo artístico, que se desarrolla durante los cinco primeros siglos de nuestra era, desde la aparición del

Cristianismo, durante la dominación romana, hasta la invasión de los pueblos bárbaros, aunque en Oriente tiene su continuación, tras la escisión del Imperio, en el llamado arte bizantino.

En Occidente, Roma es el centro y símbolo de la cristiandad, por lo que en ella se producen las primeras manifestaciones artísticas de los primitivos cristianos o paleocristianos, recibiendo un gran influjo del arte romano tanto en la arquitectura como en las artes figurativas. Lo mismo que la historia del Cristianismo en sus primeros momentos, en el arte se distinguen dos etapas, separadas por la promulgación del Edicto de Milán por Constantino en el año 313, otorgando a los cristianos plenos derechos de manifestación pública de sus creencias.

Arquitectura paleocristiana

Hasta el año 313, el arte arquitectónico de los cristianos se centró en la excavación de las catacumbas y el reforzamiento de sus estructuras. Éstas eran cementerios cristianos, excavados, en un principio, en los jardines de algunas casas de patricios cristianos, como las de Domitila y Priscila, en Roma. Más tarde en el siglo III, y ante el aumento de creyentes, estos cementerios se hicieron insuficientes adquiriendo terrenos en las afueras de las urbes donde surgen los cementerios públicos, en los que se excavan sucesivos pisos formando las características catacumbas que ahora conocemos.

La primera vez que se aplica el término *catacumba* es a la de San Sebastián en Roma. El cementerio o catacumba se organiza en varias partes: estrechas galerías (*ambulacrum*) con nichos longitudinales (*loculi*) en las paredes para el enterramiento de los cadáveres. En algunos enterramientos se destacaba la notabilidad de la persona enterrada, cobijando su tumba bajo una arco semicircular (*arcosolium*).

Artes figurativas paleocristianas

Tanto en la pintura como en la escultura, la valoración de los primitivos cristianos se dirige al significado de las representaciones más que a la estética de las mismas. El carácter simbólico se impone a la belleza formal. El repertorio de las representaciones pictóricas se encuentra básicamente en las catacumbas, decorando sus muros.

Los temas son muy variados. Muchos representan a animales cargados de simbología cristiana, paloma, ciervo, pavo real, o signos acrósticos con un gran significado teológico. Destacan entre ellos el Crismón, monograma formado por las dos primeras letras griegas del nombre de Cristo, XR, junto a la alfa *α* y la omega *ω*, primera y última letra del alfabeto griego, significando el principio y el fin. A estas letras se solía añadir la cruz y todo ello era encerrado en un círculo. En este signo existe un simbolismo cosmológico, la rueda solar, con la idea de Cristo. La combinación del círculo, con el monograma y la cruz representa a un Cristo como síntesis espiritual del universo, como la luz que alumbra las tinieblas del paganismo grecorromano sobre las que triunfa. Ya Constantino los utilizó en sus estandartes, en el Lábaro constantineano como señal de victoria